

Báguena y los ingenieros militares Sebastián y Felipe Feringán

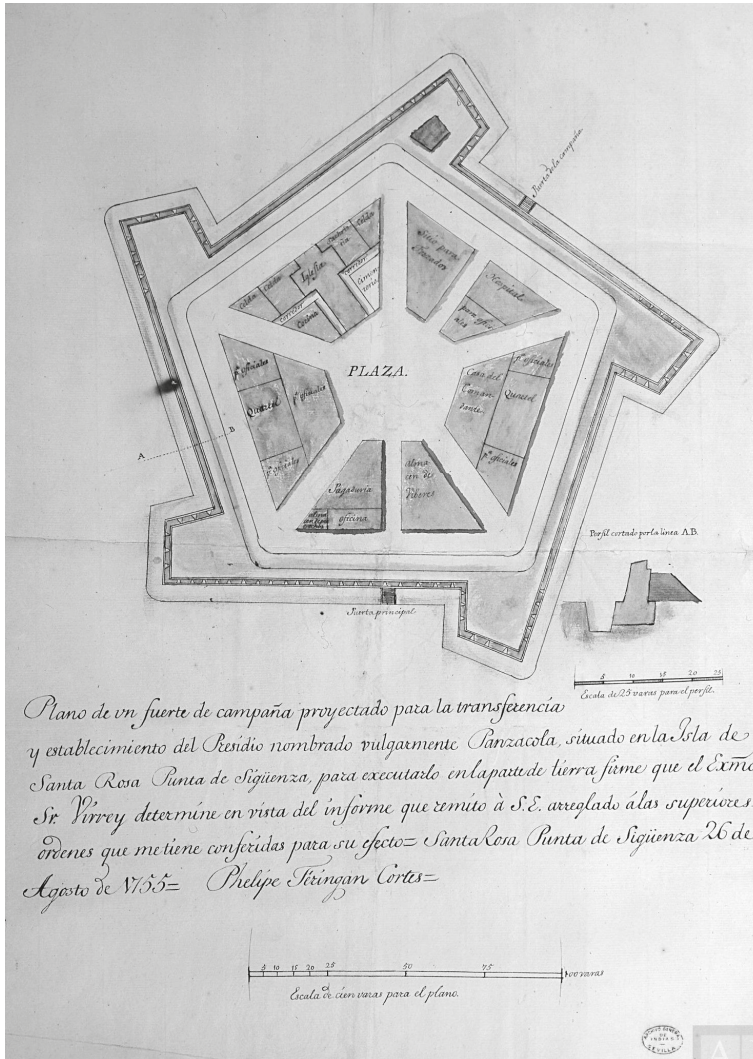
José María de Jaime Lorén

RESUMEN: Se aportan una serie de documentos de los archivos turolenses que permiten conocer algunos detalles nuevos sobre los ingenieros militares Sebastián Feringán y Cortés, cuya obra se desarrolló preferentemente en Murcia (fachada de la catedral, Arsenal y fortificaciones del puerto de Cartagena, riegos de Lorca), y de su hermano Felipe (Nueva España).

Palabras clave: Sebastián Feringán, Felipe Feringán, Ingenieros militares, Báguena, Catedral de Murcia, Arsenal de Cartagena.

ABSTRACT: This paper provides a series of documents from the Teruel Archives that allow us to learn some new details about the military engineers Sebastián Feringán y Cortes and his brother Felipe. Their work was mainly developed in Murcia (facade of the cathedral, Arsenal and fortifications of the port of Cartagena, irrigation system in Lorca).

Key words: Sebastián Feringán, Felipe Feringán, Military engineers, Báguena, Murcia Cathedral, Cartagena Arsenal.



Plano del fuerte de campaña de Pensacola trazado por Felipe Feringán y Cortés
 Archivo General de Indias

A través del expediente militar del ingeniero Sebastián Feringán y Cortés era conocida su naturalidad baguenense; ignorábamos sin embargo si tenía la misma su hermano y colega Felipe, sobre todo teniendo en cuenta que este apellido es extremadamente raro en dicha localidad, en Aragón e incluso en España. De ahí que siempre hayamos sospechado que la familia Feringán se hallaba de paso por Báguena (Teruel) cuando nació Sebastián, es decir, que fue meramente coyuntural este origen.

Pues bien, una visita al Archivo Parroquial de Báguena nos confirmó que el apellido Feringán estuvo allí muy extendido durante todo el siglo XVIII. Aunque faltan los libros de bautizados de dicha centuria, se conserva el *Índice de los libros de bautismos y casamientos de Báguena. Año de MDCCCLX*, compuesto por F. José Gracia. En el mismo encontramos las partidas bautismales de Sebastián (1700), Francisca (1704) y Manuel Feringán y Cortés (1708). Y en años posteriores una treintena de otras nuevas con el apellido Feringán unido en primer término con los de Miravete, Lamota, Gonzalvo, Pardos, Pascual y Corbatón, que se extienden hasta el final del siglo correspondientes a matrimonios de varones de la casa local de los Feringán. Lo cual demuestra el firme asentamiento que allí tenía el apellido, máxime teniendo en cuenta que no contabilizamos los hijos de los matrimonios de las mujeres de la familia. Ciertamente a partir de 1691 no figura el acta matrimonial de los Feringán y Cortés, ni que tampoco vimos ningún rastro de su hijo Felipe.

Con estos antecedentes marchamos al Archivo Diocesano de Teruel donde se conservan los libros parroquiales antiguos de Báguena y de otras localidades del obispado. Allí confirmamos que Sebastián Fabián Mamés Feringán y Cortés nació en dicha localidad el 21 de enero de 1700, y que Manuel Felipe Feringán y Cortés lo hizo también allí el 17 de agosto de 1708. Actas que reproducimos a continuación:

“Sebastián Fabián Mamés Feringán.

A veinte y un días del mes de enero del año del Señor de mil y setecientos, Yo el licenciado Josef Júdez regente de la Iglesia del lugar de Báguena, la parroquial, bauticé un niño que nació día diez y nueve de dicho mes y año, de Pedro Feringán y de Josepa Cortés, cónyuges y legítimamente casados, vecinos y parroquianos de dicho lugar, al cual se le puso por nombre Sebastián Fabián Mamés; fue su madrina Josepa Abad a la cual declaré el parentesco espiritual que contraía y la obligación que tenía de enseñarle la Doctrina Cristiana en falta de sus padres, y no han tenido otro de este nombre per juramentum.

El licenciado Joseph Júdez, Regente”¹.

“Manuel Felipe Feringán.

A diez y siete días del mes de agosto del año mil y setecientos y ocho, Bauticé yo el abajo firmado un hijo de Pedro Feringán y de Josefa Cortés, cónyuges vecinos de este lugar de Báguena que nació el mismo día. Llámase Manuel Felipe, fue su madrina

1 Archivo Diocesano de Teruel. Báguena, S.I. I.1. 1693-1770 (II.1 y II.4) (Doc. 5), 21v

María Anento de Bernabé de dicho lugar a la cual declaré el parentesco espiritual que contrajo y la obligación de instruirlo en la Doctrina Cristiana en falta de sus padres, y tuvieron otro Manuel pero no de dichos dos nombres.

Mos. Juan Martínez de Bernabé, Regente”².

A pesar de haber podido confirmar el origen y la fecha de nacimiento de Felipe Feringán y Cortés, que ignorábamos hasta ahora, no pudimos evitar una cierta decepción al comprobar el lacónico contenido de las actas que nada nos dicen del posible oficio del padre o del origen de los abuelos, detalles que con mucha frecuencia se encuentran en este tipo de documentos. Por lo visto la gran preocupación de los sacerdotes que las redactaron era confirmar que no había más hermanos con los mismos nombres.

Sí que pudimos constatar repasando el libro de defunciones que poco antes de nacer Felipe fallecía su hermana Catalina con la calidad de “moza”. Como su acta de bautismo no se halla entre las de Báguena, indica que nació seguramente en la última década del siglo XVII en la localidad de origen de los Feringán (¿Fraga tal vez?) También se hallan las actas de defunción de los padres de los ingenieros militares: Josefa Cortés (12 de abril de 1730) y Pedro Feringán (9 de febrero de 1731)³. Tampoco aquí se indica su edad u oficio, pero sí que todos fueron enterrados en el cementerio y no en la iglesia lo que indica una cierta modestia de posición. A no ser que no estuvieran integrados en la pequeña aristocracia local.

Bien conocida ya la trayectoria como ingeniero de Sebastián Feringán y Cortés con obras notables en la catedral de Murcia, Arsenal y defensas del puerto de Cartagena, así como en muchos otros lugares de la región murciana, aprovecharemos para dejar algunas noticias de los trabajos de su hermano Felipe, asimismo ingeniero militar que ejerció preferentemente en Nueva España.

Felipe Feringán y Cortés: un urbanista innovador

Como acabamos de ver Felipe Feringán y Cortés nació en Báguena el 17 de agosto de 1708. Cadete del Regimiento de Infantería de Sevilla en 1723, allí permaneció cuatro años y ocho meses hasta que, decidido a seguir los pasos profesionales de su hermano Sebastián, dejó el empleo de las armas para comenzar a estudiar matemáticas, geometría, dibujo, topografía y otras disciplinas relacionadas con la ingeniería de las construcciones marítimas y de las obras públicas.

Siguiendo la estela de su hermano partió como Inspector de la limpieza del puerto de Cartagena en 1727, donde estuvo dos años tal como testificó el 18 de diciembre de 1830 Alejandro de Rez, Brigadier e Ingeniero Director de las Plazas y Puertos y Fronteras de España. Este mismo año había sido nombrado Ingeniero Extraordinario y Subteniente, siendo destinado a Nueva España a donde partió en compañía de su colega Luis Díez Navarro, y allí quedó en la plaza de Veracruz y castillo de San Juan de Ulúa desde el año 1732.

2 Archivo Diocesano de Teruel. Báguena, S.I. I.1. 1693-1770 (II.1 y II.4) (Doc. 5), 61r

3 Archivo Diocesano de Teruel. Báguena, S.I. I.1. 1694-1753 (II.1) (Doc. 6), 51v, 133v, 140r

Intenso fue el trabajo que desarrolló durante estos primeros años de estancia americana. El escaso personal cualificado que allí había, obligaba a multiplicar las tareas de los que llegaban desde la metrópoli. A esta época corresponde un buen montón de planos de Veracruz, Ulúa, la campaña, costa, bajos, islas y arrecifes, a una distancia de más de dos leguas a barlovento y sotavento de la plaza, en cuya comisión empleó más de dos años sin recibir gratificación alguna.

También le fueron encargados dos reconocimientos importantes, uno a barlovento en la Laguna de la Mancha para ver si se podría establecer allí un puerto más seguro y ventajoso que el de Veracruz para que atracaran los bajeles; y el otro fue a Alvarado para la construcción de una batería que defendiese la entrada de dicho río. En 1739 solicitó el empleo de Ingeniero Ordinario con el grado de capitán, y en 1742 asistía a la construcción de una contraguardia en Ulúa. Proceden todas estas noticias de la estancia en Veracruz de la certificación que hizo el 8 de junio de 1742 D. Félix Prosperi, Teniente Coronel e Ingeniero Segundo, por ella lo recomendaba vivamente para un ascenso a Ingeniero en Segundo, y decía que había cumplido siempre con “particular celo y aplicación”. Como comenta Calderón Quijano, contrasta bastante este informe con el que por las mismas fechas redactó sobre Díez Navarro, pues no en balde Felipe Feringán “había sido un valioso auxiliar de su labor, mientras Díez Navarro había permanecido en Méjico sustraído por Vizarrón, y siendo objeto de las preferencias y consideraciones de éste”.

Sin embargo, el ascenso solicitado no le llegará hasta 1747 en que por R.O. del 2 de julio dada en el Buen Retiro, fue nombrado Ingeniero Segundo con un sueldo de 1.500 pesos anuales. Pasó a continuación a Méjico donde en 1748 urbanizando la ciudad de Guadalupe diseñó y trazó, como veremos, uno de los primeros proyectos de plazas octogonales en España. Un año después, y en ausencia de Prosperi, el ingeniero de Báguena informaba sobre el plan de obras para levantar la iglesia del Sagrario, cuyo plano era de Lorenzo Rodríguez. Más tarde inspeccionará estas mismas obras por haber aparecido un manantial en sus cimientos, declarando que no revestía mayores peligros. Periódicamente repetirá sus visitas para controlar estos trabajos.

En el año 1755 levantó un plano de la isla de Santa Rosa y punta de Sigüenza, en uno de cuyos lados está la planta de un Fuerte de Campaña proyectado para establecimiento del presidio de Pensacola, situado en aquella isla de la península de Florida. En esta fortificación estaba destinado cuando fue ascendido a Ingeniero en Jefe el año 1757.

En 1763 continuaba en Pensacola, y de allí pasará como coronel encargado del detalle de las obras de San Juan de Ulúa, donde está documentado que se encontraba el 31 de mayo de 1768, y donde según algunas opiniones fallecerá. Si bien el profesor Calderón sostiene que Felipe Feringán murió en Veracruz en 1769, y añade, que fue “un ingeniero que por las noticias que tenemos, sin destacar extraordinariamente, desempeñó un honroso papel en la historia de la ingeniería mexicana”.

Fruto de la bonanza económica y de la sana política administrativa de los borbones, la renovación urbanística alcanzó notable intensidad en el reinado de Carlos III cuando se emprendieron obras de utilidad pública en las principales ciudades del imperio y, lo que quizás era más importante, se fundarán y construirán poblaciones de nueva planta, en alguna de las cuales, precisamente, vino a lucir sus dotes de urbanista Felipe Feringán y Cortés.

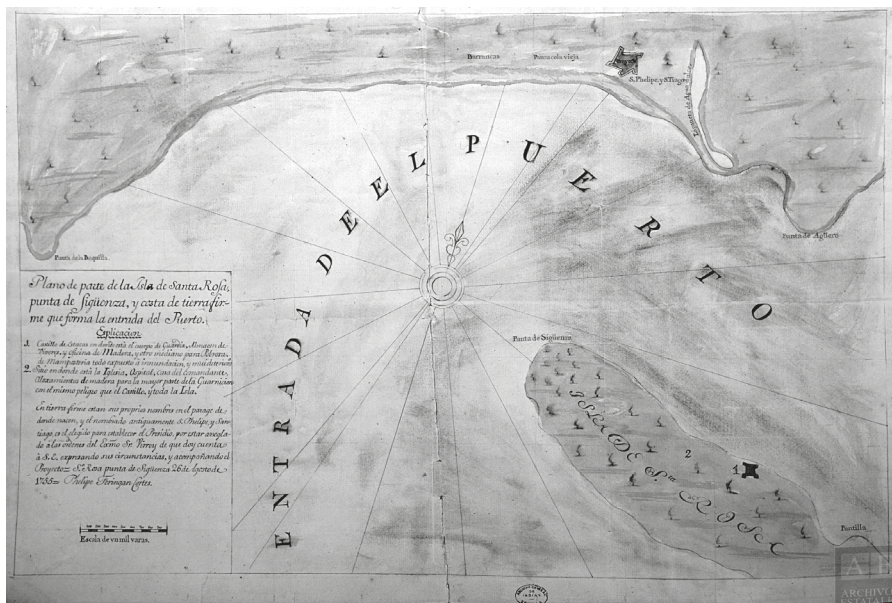
Es lo que sucede con las plazas octogonales que, a diferencia de los modelos franceses trazados para realzar en el centro alguna gloria militar o política, las españolas cumplían una función de libre espacio urbano para uso cotidiano y acabaron siendo lugar propio para corridas de toros y otras fiestas colectivas. Característico de las mismas será su carencia de ejes de simetría importantes, y su preferencia por articularse con discreción dentro de la trama urbana general.

Localizadas preferentemente en Aragón y Andalucía, este tipo de plazas en sus ejemplos originales están ligadas a la creación de nuevas poblaciones de colonización agrícola o industrial, construidas por entero según planta preestablecida. Así, entre los primeros proyectos de plaza octogonal del siglo XVIII del mundo hispánico encontramos el de Felipe Feringán y Cortés para la villa de Guadalupe de Méjico, en el que insertó una plaza hexagonal dentro de un trazado radial de ocho calles. Rompía así con el urbanismo octogonal en damero, tradicional de las ciudades hispanoamericanas desde la fundación de las primeras poblaciones del Nuevo Mundo. En el centro de un trazado octogonal a base de 16 “cuadras” de distinto tamaño, colocó una plaza octogonal de la que partían cuatro calles en cada uno de sus ángulos, siendo la más ancha la formada por la calzada de Méjico a Guadalupe.

Para hacernos una idea de la calidad y originalidad del diseño de Felipe Feringán, baste decir que cuarenta años más tarde, en 1787, el tipo de plano de plaza que proyectó figurará en forma de grabado en la ilustración de la “ciudad ideal” de la versión castellana de Vitrubio editada por Joseph Ortiz y Sanz.

También dejó la impronta de su personalidad en otro detalle que merece ser destacado. La ciudad de Méjico contaba todavía en el siglo XVIII con las famosas “calles de agua”, que constituían el asombro de los conquistadores y que, si bien ocasionaban problemas de salubridad, acortaban sensiblemente las distancias y facilitaban el comercio. Pues bien, a Felipe Feringán se debe la idea de comunicar a Guadalupe con la ciudad de Méjico por medio de una acequia, tal como puede verse en su plano, y que estaría situada al oriente de la “calzada de piedra”. El embarcadero lo colocaba a corta distancia del río Guadalupe -que él llama de los Remedios por considerarlo una prolongación de éste-.

Sin embargo, las primeras gestiones para hacer la acequia debieron esperar hasta 1748, cuando el primer abad de la colegiata hizo presente al Real Consejo de Indias la conveniencia de hacerla transitable para canoas y obtener así a precios más bajos productos como cal, ladrillos, madera o comestibles que llegaban de fuera. Así a fines del año siguiente, Felipe Feringán acompañado del alarife mayor de Nueva España



Plano de la bahía y puerto de Pensacola trazado por Felipe Feringán y Cortés
Archivo General de Indias

Manuel Álvarez, del arquitecto José Eduardo de Herrera y del resto de autoridades, hicieron el reconocimiento del lugar por donde habría de trazarse la calle de agua.

Álvarez y Herrero se mostraron partidarios de abrir de nuevo la antigua acequia que iba desde la de San Lázaro a la de Santa Ana, suprimiendo las vueltas que tenía hasta que quedara recta atravesando zonas de escaso interés agrícola. El canal mediría 8.000 varas de longitud y contaría con tres compuertas y varios puentes, por lo que habría que pagar sobre 12.000 pesos, cifra que el ingeniero de Báguena reducía en sus cuentas a 9.500. Para tener una idea aproximada de lo que suponían estas cantidades, indicar que al propio Feringán en 1742 el sueldo se le ascendió de 800 a 1.000 pesos anuales. Como el costo de las obras se elevó más adelante a 30.000 pesos, su ejecución no pudo hacerse hasta que en 1779 se aunaron una serie de voluntades que permitieron culminarla según un trazado levantado de nuevo.

Bibliografía

- ARCHIVO GENERAL DE INDIAS. Expediente de Felipe Feringán y Cortés.
Sección México, nº 2446
ARRIBAS, A. (1979): *Mapas, planos y dibujos de ciencia técnica en el Archivo de Simancas*. Valladolid, p. 32-37, 75 y 79
BERENGUERY BALLESTER, P.A. (1896): *Documentos y noticias para la biografía del general de Ingenieros D. Sebastián Feringán y Cortés, reunidos por ...* Madrid, 133 p.

- BONET CORREA, A. (1978): *Morfología y ciudad: urbanismo y arquitectura durante el antiguo régimen en España*. Barcelona, 221 p.
- CALDERÓN QUIJANO, J.A. (1950): "Noticias de ingenieros militares en Nueva España en los siglos XVII y XVIII". *Anuario de Estudios Americanos*, 6, 47-49
- CAPEL, H.; et al (1983): *Los ingenieros militares en España. Siglo XVIII*, 170. Barcelona
- FERNÁNDEZ PÉREZ Y GONZÁLEZ TASCÓN (1990): *Ciencia, Técnica y estado en la España ilustrada*, 502, 511, 522-546. Madrid
- JAIME LORÉN, J.M. DE; JAIME GÓMEZ, J. DE (1995): "Sebastián Feringán y Cortés (Báguena, 1700-1762). Arquitecto e ingeniero militar, constructor del Arsenal de Cartagena entre otras importantísimas obras". *Xiloca*, 15, 207-231
- LÓPEZ SARRALANGUE, D.E. (1957): *Una villa mexicana en el siglo XVIII*, 53-60. México
- PIÑERA Y RIVAS, A. (1985): "El ingeniero militar Sebastián Feringán, constructor del Real Arsenal de Cartagena". *Revista de Historia Naval*, 8, 111-139